

Mark Twain

MARK TWAIN

Huck Finn en el infierno

por Lluís Quintana*

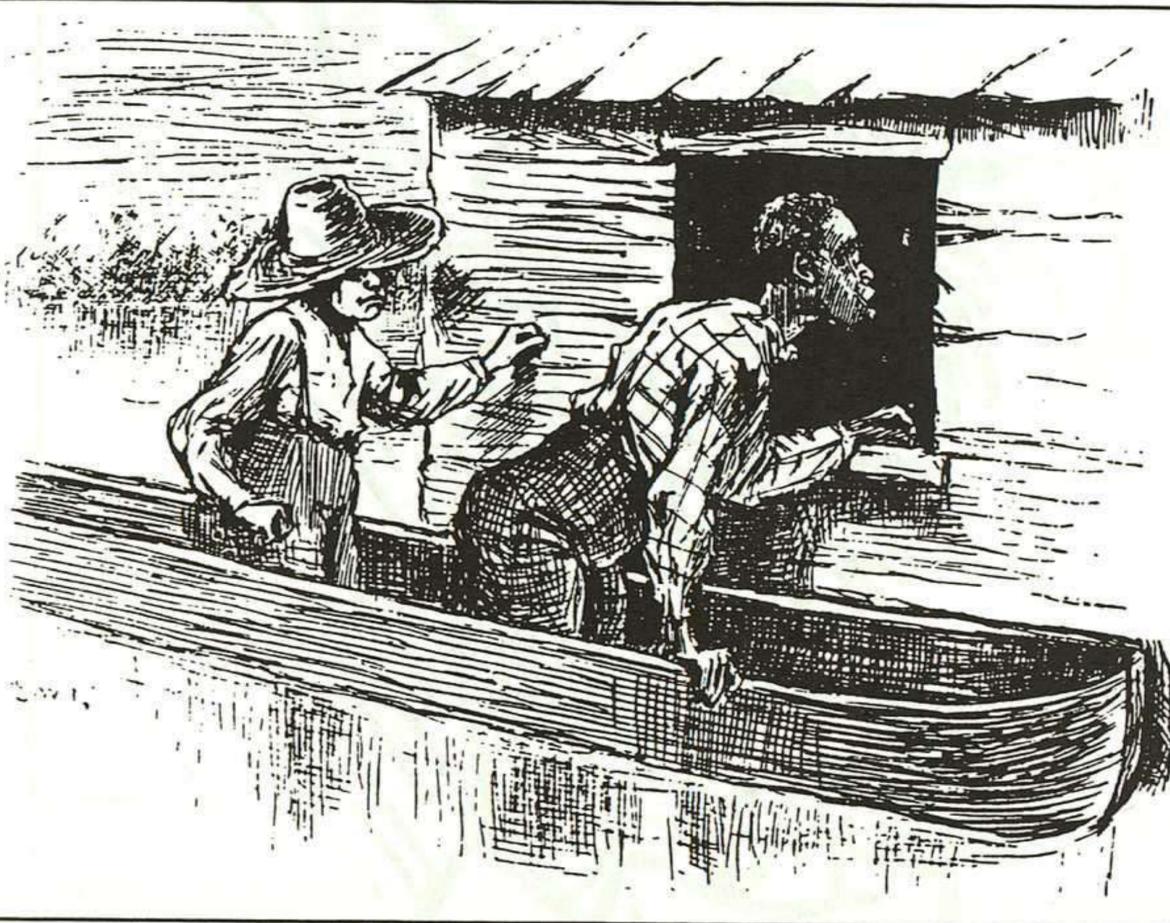


WALTER TRIER, LAS AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FINN, BARCELONA: JUVENTUD, 1957.

Ernest Hemingway reconoció que de Las aventuras de Huckleberry Finn sale toda la literatura moderna norteamericana. También T.S. Eliot cantó las excelencias de la novela de Twain, y la comparó, en calidad, a obras como Ulises, Hamlet o el Quijote. Sin embargo, no todo el mundo compartió este entusiasmo por el libro que, en el momento de su publicación, fue tachado de inmoral, y que a lo largo de los años, siempre ha sido motivo de polémica. En el siguiente artículo, el autor analiza en profundidad la novela y ofrece algunas claves para entender las opiniones encontradas que ha provocado este clásico de la literatura universal.

54

CLIJ55



E.W. KEMBLE, LES AVENTURES DE HUCKLEBERRY FINN, BARCELONA: BARCANOVA, 1992.

Las inundaciones del Misisipi nos recuerdan que este río es «un dios fuerte y pardo: hurano, indómito y adusto», cuyo poder los hombres olvidan, como escribió, en uno de sus *Cuatro cuartetos*, el poeta T.S. Eliot. Es explicable, pues, la larga tradición literaria de este río —larga para lo que es la historia de los EE.UU.—. Uno de los fundadores de esta tradición fue Mark Twain, sobre todo con su novela *Las aventuras de Huckleberry Finn*, escrita entre 1876 y 1884, y publicada en febrero de 1885.¹ Twain no sólo dio nacimiento a un paisaje, sino a un estilo descriptivo característico de la literatura norteamericana; el crítico norteamericano E. Wilson reconocía así la deuda de Hemingway con Twain: «¿Y si no hubiese existido el capítulo diecinueve de *Huckleberry Finn*?».

Un clásico

Twain concibió este libro como una

continuación de *Las aventuras de Tom Sawyer* (1876), pero no tuvo su éxito, ni lo tiene en la actualidad: un repaso a la bibliografía de Twain publicada en todo el mundo nos da pruebas suficientes. De hecho, *Huck Finn* fue considerado ya desde el principio como un libro inmoral, y últimamente ha sido tachado de racista en los EE.UU.: no es un libro *políticamente correcto*. Su gloria literaria tardó en llegarle más de 60 años; lo consagraron, sobre todo, los críticos Lionel Trilling, en 1948, y T.S. Eliot, en 1950, en sendos prólogos que escribieron para una edición americana e inglesa, respectivamente. Siguieron luego algunas polémicas sobre sus problemas estructurales o la coherencia de sus personajes; sin embargo, parece que *Huck Finn* ha entrado, aunque tarde, en el panteón de los clásicos.

Huck Finn es una obra de estructura difícil y desconcertante. Es, además, ciertamente *subversiva*, como la

denominó L. Trilling. Quizás así se explica un reconocimiento tan tardío. Los diez capítulos finales, que tanto han dado que hablar, pero también los tres iniciales, son más flojos y muy diferentes a los centrales (del 4 al 32), donde desaparece Tom Sawyer y se impone el gran protagonista, el río. En los primeros capítulos, Huck, el narrador, es un personaje secundario que exalta las hazañas de su compañero Tom, en una especie de parodia de Watson y Sherlock Holmes (precisamente, los detectives son los héroes de Tom): Huck es lo que denominamos un narrador *homodiegético*. A partir del capítulo 4, el narrador Huck ya es el protagonista: pasa a ser *autodiegético*. En el capítulo 33, Tom reaparece y recupera protagonismo. El libro empieza y, en cierto modo, termina con las aventuras de una pandilla, y podría incluirse en un género muy conocido de la literatura juvenil. Esto es lo que efectivamente pretendía Twain, como indica en su correspondencia, y esto es lo que prevén los lectores. Pero, para desconcierto del público, el proyecto se truncó, y el libro, o al menos su parte central, se convirtió en lo que es: una novela de



E.W. KEMBLE, LES AVENTURES DE HUCKLEBERRY FINN, BARCELONA: BARCANOVA, 1992.

iniciación al mundo adulto, la maduración del protagonista a lo largo de un viaje, un *bildungsroman*.

Un viaje es, desde la *Odisea*, un tópico para narrar la transformación del hombre a lo largo de la vida; pero ya Eliot destacó, en el prólogo citado, como a diferencia del mar, que, con todos sus obstáculos, nos sirve para llegar donde queremos, el río nos lleva a donde él quiere. El río es, ya en la mitología griega, el último paso para llegar al reino de los muertos, y efectivamente el Misisipí descubre a Huck un mundo infernal, lleno de tramposos, borrachos y pendencieros, donde sólo hay dos tipos positivos: los negros y las mujeres.

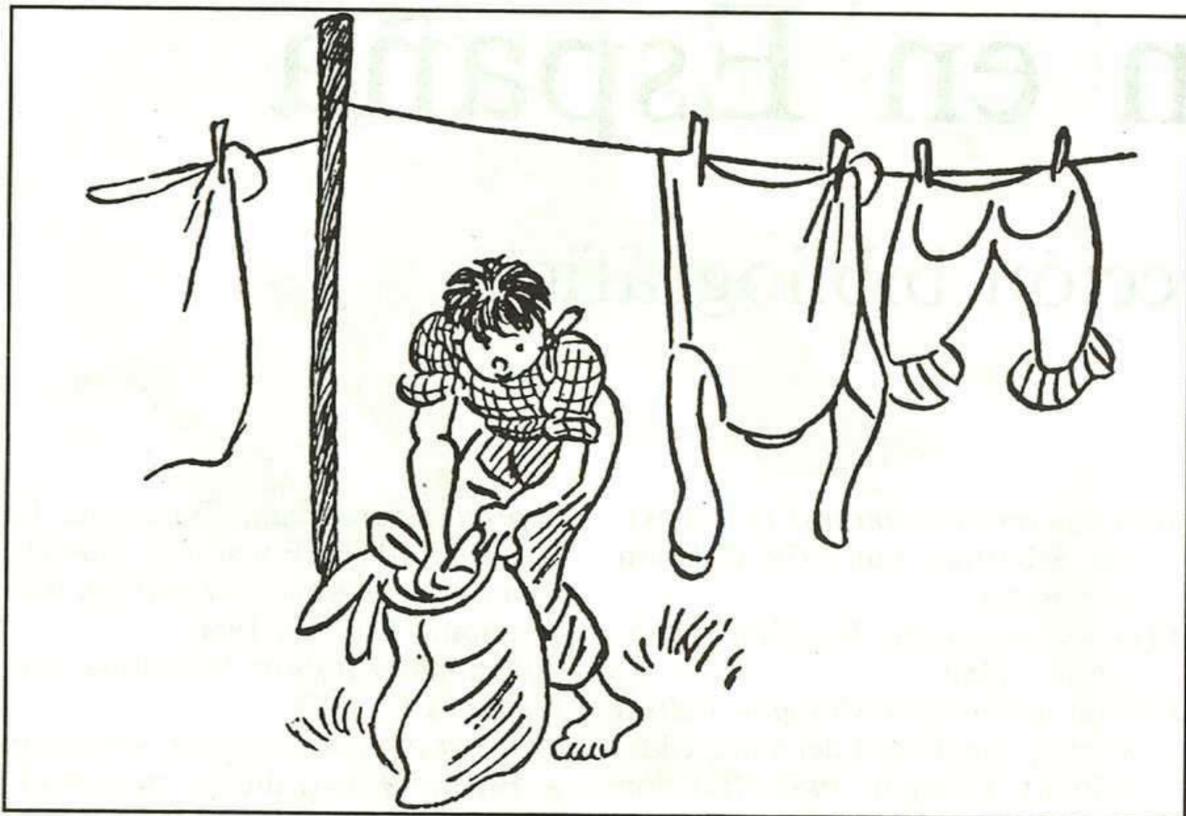
No extrañe, pues, la repugnancia que sintió ante este libro la sociedad norteamericana del momento, dominada por el puritanismo, una secta indudablemente integrista, donde mujeres y negros ocupaban un papel muy secundario. Huck se enfrenta ante la posibilidad de subvertir dos valores fundamentales de toda sociedad, o dos expresiones del mismo valor socioeconómico: la familia y el Estado. Claro que la familia es un padre borracho y el Estado es un Estado esclavista, pero Huck no lo sabe; es decir, no concibe, como el lector, que su rebelión sea legítima. Este dilema, presentado con gran habilidad por Twain, angustia permanentemente al protagonista, que sólo se siente relajado cuando va a cazar con su padre, momentáneamente sobrio, o cuando decide denunciar a Jim, un negro fugitivo.

Huck es esclavista: «Sé de sobra que no se puede enseñar a un negro a discutir» (cap. 14), y es, más o menos, un hijo sumiso. Por lo tanto, cuando se enfrenta al *delirium tremens* de su padre con una escopeta cargada (cap. 6: un episodio frecuentemente censurado en las traducciones) o cuando decide no entregar a Jim, está convencido de violar la ley: «Muy bien, entonces, iré al infierno» (cap. 31).



WALTER TRIER, LAS AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FINN, BARCELONA: JUVENTUD, 1957.

MARK TWAIN



WALTER TRIER, LAS AVENTURAS DE HUCKLEBERRY FINN, BARCELONA: JUVENTUD, 1957.

Huck no es un rebelde, pero ha percibido que el mundo no es tan sencillo como sus educadores, empeñados en *civilizarlo*, pretendían, y ha madurado: obra mal sabiendo que obra mal. Esto lo separa definitivamente de Tom Sawyer y lo convierte en un gran personaje literario.

Como muchas grandes obras de la literatura, *Huck Finn* es muy localista: resulta difícil seguir su trayectoria sin un mapa, y no podemos entender la búsqueda de la libertad de Jim si no sabemos qué Estados eran esclavistas y cuáles no, y por qué le es tan importante llegar a Cairo; hay bromas que sólo pueden seguir escolares anglosajones, como el monólogo shakespeariano del rey, una mezcla de *Hamlet*, *Ricardo III* y *Macbeth*. Twain además se esforzó en transcribir varios dialectos, e incluso el lenguaje del narrador dista bastante del inglés estándar. Pero no es necesario conocer el Misisipí para sentir su poder de dios benigno o malvado, que otorga refugio a los fugitivos o los hace naufragar con sus tempestades, que transforma a los esclavos en personas y a los niños en hombres. ■

* **Lluís Quintana** es profesor de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Nota del autor:

Agradezco a M.J. Daza, bibliotecaria del Centro de Documentación de la Biblioteca de la Sta. Creu, la ayuda prestada para este artículo.

Notas

1. En castellano, Juventud publicó en 1957, con unas magníficas ilustraciones de Walter Trier, una traducción de M.T. Montguió. Esta edición, con numerosas reimpresiones, fue durante años la única existente. Quien esto firma la leyó en su día; años más tarde nos dimos cuenta de que, desgraciadamente, no es completa: faltan capítulos enteros.

Anaya, con traducción de Doris Rolfe y Antonio Ferres, en su colección Tus libros, ha publicado, en 1981, una traducción completa y fiable, que no considera la riqueza de dialectos del original. Incluye un buen apéndice y el imprescindible mapa.

En catalán, La Magrana ha recuperado, en 1985, una buena traducción que Joan Fontcuberta hizo, en 1979, para la desaparecida editorial 7x7. Hay un esfuerzo por recuperar cierta variedad dialectal, especialmente con el lenguaje de Jim, pero no con el del narrador.

Bones lectures per a fer bons lectors

Col.lecció XINO XANO

Per a la descoberta progressiva de la lectura.



20 títols

TEXT:
Fina Masgrau
DIBUIXOS:
Lourdes Bellver

Col.lecció LA RATA MARIETA

TEXT:
Fina Masgrau
IL·LUSTRACIONS:
Lourdes Bellver

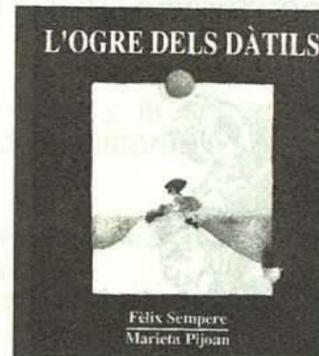


Fina Masgrau - Lourdes Bellver

6 títols amb lletra manuscrita per a "les rates de biblioteca" més menudes.

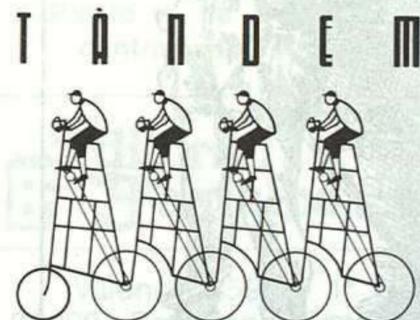
Col.lecció EL TRICICLE

13 TÍTOLS



Felix Sempere
Marieta Pijoan

Contes de creació de diferents autors amb il·lustracions a tot color



edicions

Tel. 96- 352 94 60

DISENY: JIM AMOY; ILLUSTRACIONS: MARIETA PIJOAN